

Textos nómades

VERONA DEMAESTRI – CORA GORNITZKY
(Selección, compilación y estudio preliminar)

Textos nómades

Narrativas digitales de un periodismo sin patrón

Sergio Alvez / Pablo Carrizo / Horacio Dall'Oglio
Belén Degrossi / Marina Filippi / Ernesto Picco
Claudia Rafael / Santiago Rey / Migue Roth
Pablo Mariano Russo / Antonella Sánchez Maltese
Nicolás Sotomayor / Pablo Spinelli
Fabián Viegas Barriga / Tomás Viú

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alfredo Alfonso

Vicerrectora
Alejandra Zinni



Bernal, 2022

Colección Medios&redes
Dirigida por Cora Gornitzky

Textos nómades: narrativas digitales de un periodismo sin patrón / Sergio Alvez... [et al.]; compilación de Verona Demaestri; Cora Gornitzky. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2022. 206 p.; 20 x 14 cm. - (Medios&redes)

ISBN 978-987-558-778-6

1. Medios de Comunicación. 2. Periodismo. 3. Periodismo Digital. I. Alvez, Sergio. II. Demaestri, Verona, comp. III. Cora Gornitzky, comp. CDD 070.4088

© María Verona Demaestri y Cora Gornitzky, 2022
© Universidad Nacional de Quilmes, 2022

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-778-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

Estudio preliminar, <i>por</i> Verona Demaestri y Cora Gornitzky	9
<i>Tucumán Zeta</i>	33
Las vidas de Sara, <i>por</i> Marina Filippi	
<i>Marea Verde</i>	49
Sabina, una doble víctima, <i>por</i> Antonella Sánchez Maltese	
<i>En Estos Días</i>	59
Quereme trans, <i>por</i> Santiago Rey	
<i>Angular</i>	71
La constancia de Florian, <i>por</i> Migue Roth	
<i>enREDando</i>	81
Todos los fuegos: el Delta en llamas, <i>por</i> Tomás Viú	
Agencia Tierra Viva.	93
Despiertan tierras dormidas, <i>por</i> Sergio Alvez	
<i>170 Escalones</i>	101
Liebig, el gigante dormido, <i>por</i> Pablo Mariano Russo	
<i>Subida de Línea</i>	109
Los cuerpos de Delgado, <i>por</i> Ernesto Picco	
<i>La Tinta</i>	129
César Vallejo y la “bohemia de Trujillo”, <i>por</i> Pablo Carrizo	

<i>Periódicas</i>	137
El Dios del país de los vagos, <i>por</i> Belén Degrossi	
<i>Centrofóbal</i>	143
El penal más largo del mundo se cobró en Ensenada y se pateó en Quilmes, <i>por</i> Nicolás Sotomayor	
<i>Al Margen</i>	157
La madre de los espectáculos, <i>por</i> Fabián Viegas Barriga	
Agencia Pelota de Trapo	169
Sobrevida, desamparo y muerte en la calle, <i>por</i> Claudia Rafael	
<i>La Pulseada</i>	177
Cartonear en la pandemia, <i>por</i> Pablo Spinelli	
<i>Cítrica</i>	189
Un pibe corre, <i>por</i> Horacio Dall'Oglio	
Autoras y autores	197

ESTUDIO PRELIMINAR

Verona Demaestri y Cora Gornitzky

“Todos somos venidos a menos, todos menesterosos, en reconocerlo está nuestra fuerza.”

ELENA PONIATOWSKA

“Sigo fiel a la idea de Rodolfo Walsh de que el testimonio supere a la novela, pero con la oreja de Manuel Puig y su derecho a la metáfora.”

MARÍA MORENO

Mapear la narrativa literaria de no ficción; visualizar sus puntos focales; indagar en los medios nativos digitales y autogestivos; poner en el radar sus voces, sin aduanas ni peajes. De ese entramado da cuenta este libro. Periodistas, poetas, cientistas sociales de Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja, Córdoba, Neuquén, Bariloche, Chubut, Rosario, Misiones, Entre Ríos, Buenos Aires, Avellaneda, La Plata. Jóvenes cronistas —en su mayoría— que bien pueden pintar su aldea y convertir las historias locales en dilemas que se reconocen universales; bien pueden poner el foco lejos, trazar un plan, seguir un viaje y desatar mil preguntas acerca de este intríngulis denominado durante el siglo xx *periodismo narrativo*.

El libro presupone también un viaje iniciático por medios nativos digitales y propuestas editoriales que, tras haberse originado en publicaciones impresas, se volcaron a la web e incorporaron sus modalidades. La mayoría de estos medios y editoriales construyen sus contenidos y catálogos a partir de la producción de autores emergentes que cruzan sin prejuicios géneros y disciplinas.

Nuestra aproximación a sus lógicas editoriales y a sus prácticas narrativas se inscribe en el proyecto de investigación “La edición en la era de redes”, radicado en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Tiene sus raíces en experiencias previas, como la que dio como resultado el libro *Editar sin patrón*, donde se analiza el periodismo narrativo en el marco de la experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes.¹ A esos antecedentes se añade la exploración de los catálogos de no ficción de los sellos editoriales emergentes.²

Con *Textos nómades* sumamos ahora una primera indagación de los medios digitales autogestivos que, portadores de trayectorias híbridas, recorren una extensa geografía. Algunos surgieron desde organizaciones sociales, como es el caso de *enREDando* (Rosario), un proyecto de la Asociación Civil Nudo Tau fundada a mediados de la década de 1990 por un grupo de profesionales de las áreas de informática y de comunicación, vinculados a experiencias de militancia social. En esta línea se inscribe también *Al Margen* (Bariloche): un colectivo autogestionado que hace dieciséis años tomó la iniciativa de construir un medio de comunicación popular.

Entre las propuestas que nacieron de modo impreso está *La Pulseada* (La Plata). Concebida en el año 2002 como una revista de interés general, forma parte de la Obra del padre Carlos Cajade, e integra desde sus inicios la Asociación de Revistas Culturales e Independientes de Argentina (ARECIA); frente a las dificultades de

distribución que le plantea la pandemia y el incremento en los costos del papel, opta por la alternativa web. La revista *Cítrica* (CABA) es una cooperativa de trabajadoras y trabajadores que surgió tras el conflictivo cierre del diario *Crítica de la Argentina*. Dos años después de su nacimiento, en septiembre de 2012 comenzaron a publicar la primera edición impresa de la revista. A lo largo de esta década el proyecto cooperativo fue mutando y en la actualidad *Cítrica* presenta varias plataformas de contenidos.

En el universo anfibio se inscribe la revista cultural *170 Escalones* (Paraná), que va y viene por los parajes del Litoral al rescate tanto “del jardín florido como del basural”. También se suma *Subida de Línea* (Santiago del Estero), una propuesta digital de crónicas, ensayos y entrevistas que difunde además poesía, cuentos y relatos de ficción. Hay en este recorrido exploratorio quienes se fraguaron al calor del movimiento *Ni una menos*, como *Marea Verde* (La Rioja) o *Periódicas* (Santa Fe), que presentan sus proyectos autogestivos para pensar, discutir y exponer al poder patriarcal desde la anchísima avenida de los feminismos.

Están también las que fueron concebidas como medios nativos digitales. Es el caso de *Tucumán Zeta* (Tucumán), la primera revista digital del norte argentino; o *La Tinta* (Córdoba), el medio nativo digital que construye agenda en la Docta, recupera las huellas del humor gráfico que hizo escuela en la Argentina y construye una red mediterránea que traza puentes con revistas culturales y medios nativos de otras latitudes. Desde la Patagonia, *Angular* presenta una innovadora plataforma que realiza coberturas integrales en contextos complejos, cuenta con una red de colegas internacionales, genera contenidos gráficos y audiovisuales y brinda capacitaciones, *workshops* y *masterclass*. En *Estos Días* (Río Negro) propone un refugio para el periodismo de análisis, escrito entre colegas de distintas localidades, con extensos trabajos de reportaje que ya ganaron reconocimiento en certámenes de crónica patagónica.

¹ Gornitzky, Cora, “Periodismo narrativo en las revistas culturales”, en Badenes, Daniel (comp.), *Editar sin patrón: la experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes*, La Plata, Club Hem, 2007, pp. 219-239.

² Gornitzky, Cora, Verona Demaestri y Daniel Badenes, “Editoriales independientes y autogestivos: la emergencia del periodismo narrativo en la construcción del catálogo”, en XXI Congreso de la Red de Carreras de Comunicación y Periodismo (REDCOM) “Comunicación, poder y saberes. Agendas pendientes en el sur global”, Salta, 17 de octubre de 2019.

Las perlitas deportivas vienen narradas desde el colectivo de *Centrofóbal* (provincia de Buenos Aires), el portal que nació para contar “historias con fútbol” y dio su puntapié inicial en el Mundial Masculino de Fútbol Rusia 2018.

Completan este caleidoscopio de voces autogestivas dos agencias de noticias: Pelota de Trapo (Avellaneda), la primera agencia sobre infancias que hoy llega a 60 mil lectores —a través de una web, el boletín electrónico semanal para suscriptores y una revista impresa— y Tierra Viva (CABA), que en 2020 se sumó a esta constelación con su flamante agencia de noticias sobre el campo, impulsada por la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI-Somos la Tierra) y la Federación de Cooperativas Federadas (FECOFE).

Convergencias periféricas

Un reciente ensayo de las colombianas Jimena Zuluaga Trujillo y Silvia Gómez Montero³ analiza cómo la brecha de conectividad y la concentración de la propiedad influyen en el desarrollo del ecosistema digital de la región. Las autoras exploran las tendencias de los medios nativos digitales latinoamericanos desde tres ejes: las agendas informativas, los modelos de sostenimiento y los efectos de los medios. Reflexionan sobre el modo en que las iniciativas periodísticas locales han aprovechado las cualidades de internet para hacerse un lugar en la esfera pública. Pero analizan también los públicos que quedan excluidos de estos sistemas convergentes.

³Zuluaga Trujillo, Jimena y Silvia Marcela Gómez Montero, “Medios nativos digitales en América Latina: agenda, sostenimiento e influencia”, *Chasqui*, N° 141, sección Ensayo, 2019, pp. 301-316.

En *Otras plataformas*⁴ Daniela Monje propone indagar en los modos de sustentabilidad adoptados desde la periferia del sistema, en contextos de convergencia. Como hipótesis de partida advierte que la construcción de demandas populares en torno a las desigualdades regulatorias, de acceso y económicas en el ecosistema de medios permite gestar formas de identidad política que disputan el orden establecido. Analiza estas demandas a partir de la categoría de “convergencia periférica”, entendiendo que esta “tiene lugar en un territorio de heterogeneidad y diferencias sobre el cual el Estado ha reparado escasamente y donde, de no mediar políticas activas, las dinámicas de mercado producirán una segregación en favor de los actores de mayor porte”. Observa de qué modo brutal, durante la pandemia, se revelaron en la Argentina las exclusiones y la desigualdad:

[...] 5 millones de personas no han tenido conectividad en los más de 4.400 barrios populares en los que habitan durante este año de encierro. Las casi 500 cooperativas de provisión de servicios audiovisuales y de conectividad, junto a las cerca de 700 pymes del sector, que a su vez hace parte de las más de 1.200 entidades públicas y privadas que proveen servicios de conectividad en Argentina, han sufrido un impacto descomunal que pone en riesgo la prestación y continuidad de los servicios de no mediar regulaciones asimétricas que contengan y amortigüen el impacto que esta crisis deja expuesto.

Y explora en esta reveladora compilación cómo identificar los modos disidentes de transitar la convergencia, las soluciones alternativas, cooperativas, mutualistas, comunitarias, indígenas, de pymes y de

⁴Monje, Daniela et al. (coords.), *Otras plataformas. Tramas de una convergencia periférica en sectores populares, comunitarios, cooperativos y alternativos*, Córdoba, Lago Editora, 2021.

actores públicos frente a las estrategias de los actores preponderantes de un mercado concentrado y globalizado.

En *Editar sin patrón*,⁵ Daniel Badenes compila un pormenorizado estudio sobre las revistas culturales. Allí sostiene que al igual que las radios comunitarias, las publicaciones independientes libran batallas cotidianas contra la monopolización de las voces, los contenidos y las estéticas: “Viven de lo que dicen y no de lo que callan”. Sus consideraciones bien valen para caracterizar las experiencias digitales autogestivas que aquí se analizan: “Diversas en contenidos y en estéticas, todas implican otra forma de producir, que no busca multiplicar el lucro para considerar sostenible a un medio, sino la justa remuneración del trabajo realizado en forma autogestionada”.

Detrás de las revistas independientes hay organizaciones sociales, centros culturales, cooperativas de trabajo, editoras y editores con vocación. En sus páginas circula buena parte de la nueva narrativa de no ficción, se congregan unos mil trabajadores, con una interesante equidad de género que no se ve en otras redacciones, según surgen de los últimos censos realizados por ARECIA.⁶ Lucas Pedulla propone una aproximación a la cuestión de la autogestión, al reconocer la escasa producción teórica y reflexión académica sobre el tema. Comparte en tal sentido las reflexiones del sociólogo Paulo Peixoto de Albuquerque sobre el carácter multidimensional de la autogestión. Hace mención a las relaciones sociales de producción, y a un conjunto de prácticas cotidianas que privilegian el factor trabajo por sobre el capital y promueven la creación de otras formas de organización y división del trabajo.⁷

⁵Badenes, D. (comp.), *Editar sin patrón*, op. cit.

⁶Véase “Noveno informe sobre el sector de revistas culturales independientes y autogestionadas en Argentina”, noviembre de 2020. Disponible en <<http://revistas-culturales.org/wp-content/uploads/2021/02/9InformeRevistasCulturales.pdf>>.

⁷Pedulla, Lucas, “La autogestión: las revistas culturales como emergente de una nueva praxis”, en Badenes, D. (comp.), *Editar sin patrón*, op. cit.

Buena parte de los medios autogestivos nacionales que aquí se mapean se reconocen hijos de la crisis de 2001 y de las nuevas iniciativas colectivas y autónomas surgidas al inaugurar el nuevo siglo. Exploran con avidez las posibilidades de las nuevas formas de autoedición y edición digital,⁸ organizan talleres, podcast, producciones audiovisuales e incursionan en la edición de libros digitales e impresos. Su sostenibilidad es frágil y combina pauta publicitaria con suscripciones, donaciones, comunidad de suscriptores, concursos y subsidios públicos, patrocinios y diversificación a través de capacitaciones, conferencias, festivales y eventos.

Llama la atención en un porcentaje alto de los casos cómo, a pesar de la inmediatez de internet, apuestan por un periodismo reposado, con investigaciones de largo aliento. Y ya nadie discute de qué modo aportan a la construcción de una agenda que retematiza e introduce tópicos que antes no estaban en la parrilla como el racismo, la discriminación, el género y las disidencias, la organización social popular y la dimensión ambiental. A ese dato que se puede verificar también en los medios seleccionados en esta compilación, se le suma el debate en torno a los géneros periodísticos. Y a la pregunta que cobra cada vez más vigencia: qué es y qué no es literatura de no ficción.

Escrituras del presente

El género crónica está en auge y también en deconstrucción. De ese debate dan cuenta toda una serie de encuentros, ciclos, festivales, seminarios y concursos. Algunos son pioneros en América Latina, como la Fundación Gabriel García Márquez; otros, más recientes, como el Festival Basado en Hechos Reales que tiene su sede en el Centro

⁸Véase “Noveno informe sobre el sector de revistas culturales independientes y autogestionadas en Argentina”, op. cit.

Cultural Kirchner de Buenos Aires. A ellos se suman una creciente oferta académica de cursos de grado, diplomados y maestrías y una serie de ensayos que revisan el modelo retórico del realismo del siglo XIX. Con todas sus variantes, en estos espacios se polemiza sobre la crónica y se analizan las escrituras del presente.

Mónica Bernabé, en *Por otro lado. Ensayos en el límite de la literatura*,⁹ se pregunta acerca del campo expandido de la literatura:

Más allá de las etiquetas, alineamos la crónica entre otras tantas formas narrativas que, acuciadas por un deseo de lo real, hoy gestionan un campo de fuerzas en la intersección de formas discursivas heterogéneas. Son formas que solicitan ser abordadas prescindiendo de la idea tradicional del género: entrevistas, testimonio, ensayos de crítica cultural, minificción, no ficción, narrativa documental, diarios íntimos, informes etnográficos, biografías, autobiografías, memorias, ¿algo más? En la inmensidad del archivo, seguramente anidan formas orilleras en espera de ser añadidas al campo expandido de la literatura actual.

Se pregunta Bernabé qué diría Walter Benjamin, “tan preocupado por los modos de reproducción, de este peregrinaje posaurático hacia el flujo virtual de los narradores en red”. Y remarca que se necesitan nuevas cartografías para navegar en la vasta producción que circula en múltiples formatos y con convergencia intermedial.

Roberto Herrscher¹⁰ llama a este estado de tránsito de la narrativa el “Nuevo ‘nuevo periodismo’”. Cronista, editor y docente, enumera lo que emerge: “El documental de ficción y no ficción, el

teatro, ese fluir de la creación artística de la que siempre trató de dar cuenta el periodismo, es una ola que viene. Es una confluencia que tiene que ver con una hibridez, que los teóricos lo toman porque efectivamente se produce en la realidad”. Así, complementa lo que plantea Bernabé, quien sostiene: “Entre la crónica modernista y las narrativas contemporáneas publicadas bajo la misma denominación se extiende, además de un siglo, un abismo tecnológico que es necesario considerar [...] donde se horadan las fronteras entre ficción y realidad, asumiendo las formas ordinarias de la lengua, poniendo en relación el mundo de arriba y el mundo de abajo”.

¿Qué campos dialogan hoy con aquel periodismo marca siglo XX desde que Truman Capote dijo que inventó la novela de no ficción? Herrscher considera que existen nuevas interacciones y manifiesta que le interesan, sobre todo, tres campos: el teatro documental, la poesía de no ficción y las ciencias sociales, con los aportes de la etnografía.

Si el estatuto del nuevo periodismo planteado por Tom Wolfe en 1972 tenía como premisas el diálogo entre literatura y periodismo, la construcción por escenas, la voz del narrador, la búsqueda de los personajes, la descripción relevante y creativa, esta idea de que las cosas cuentan historias; para Roberto Herrscher el “Nuevo ‘nuevo periodismo’” tiene una preocupación que es previa a la escritura. Otro modo de comunicarse con los lectores, con herramientas narrativas tributarias de la novela de no ficción europea o bien “como en una obra de Bertolt Brecht, o como si fuéramos Frank Underwood de *House of Cards*, miramos a cámara y explicamos al lector lo que vemos, vivimos, pensamos”. En todo caso insiste en que la narrativa del presente dialoga con las herramientas de las ciencias sociales, una inmersión de etnógrafo, un observador participante al modo de un cientista social que cambia las cosas con su intervención.

De eso sabe y mucho la periodista Ana Cacopardo, quien reflexiona acerca del testimonio y la historia de vida. Concibe al

⁹ Bernabé, Mónica, *Por otro lado. Ensayos en el límite de la literatura*, México, Fondo Editorial Estado de México, 2017.

¹⁰ Herrscher, Roberto, conferencia en el ciclo “Edición y periodismo narrativo”, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 28 de noviembre de 2019.

testimonio como herramienta de conocimiento de los fenómenos sociales, al aportar algo distintivo que no puede reducirse a su contenido documental o al conjunto de datos referenciales que es capaz de transmitir: “Quienes testimonian no son meros informantes sino actores capaces de volver sobre sus experiencias y significarlas”.¹¹ Considera que hay un conjunto de dimensiones que la producción testimonial permite iluminar al desnaturalizar violencias cotidianas, visibilizar relaciones de poder y dominio entre géneros, aproximar otras cosmovisiones y un conjunto de prácticas políticas que hacen pie en la noción de comunidad, donde aparece la voz colectiva como marca de otra visión del mundo.

Los textos que recorren este libro reconocen las marcas de la crónica latinoamericana. Como se verifica en las revistas culturales autogestivas, son herederos y tributarios de esa literatura de no ficción que nació en la segunda mitad del siglo xx para correr los límites fijados entre literatura y periodismo. Constituyen también un laboratorio de ideas que ponen en relación nuevas lecturas, experiencias, observación personal, memoria colectiva y formación académica. Sus autores son egresadas y egresados formados en las universidades argentinas, en los departamentos de Ciencias Sociales, Filosofía y Letras o en las carreras de Comunicación. Este es un dato relevante también: aunque circulan aún en los bordes de las casas de estudio de las universidades, marcan una diferencia con aquellos cronistas emblemáticos que se forjaron por fuera del sistema académico formal. De hecho, varios de los autores que aquí publican sus crónicas participan como docentes o becarios en cátedras, laboratorios de ficción y no ficción. Quienes editan los sitios digitales gestaron sus proyectos en diálogo con sus prácticas docentes, convocando a un semillero de jóvenes especializados en narrativas,

¹¹ Cacopardo, Ana (en colaboración con J.B. Duizeide), *Historias debidas. Conversaciones y testimonios*, Buenos Aires, Editora Patria Grande, 2016.

pero también en disciplinas de diseño, ilustración, documentalismo y realización multimedia con los que comparten códigos culturales, estéticos y lingüísticos comunes.

En estas dinámicas de intercambio los nuevos sitios narrativos digitales logran instaurar originales puntos de vista, relatan desde otra geografía los mismos acontecimientos. Al mismo tiempo, entran en ese radar que el español Jorge Carrión denomina Objetos Culturales Vagamente Identificados (ocvi): “Proyectos que pertenecen al ecosistema cultural del siglo XXI, caracterizado por la multiplicación exponencial de prácticas creativas que generan un nuevo canon a velocidad de vértigo”.¹²

Identidades en movimiento

La edad, el género, la clase, la raza son ejes simultáneos que abren las primeras crónicas de estos *Textos nómades*. El mapa de lectura se inicia con el viaje de Sara: una mujer que en el tránsito de la tercera, cuarta edad, decide vender su casa familiar de Tucumán, comprar un *motorhome* y echar a rodar su vida para vivir viajando. “Si viajar ha sido históricamente una empresa masculina, no es sorprendente que la escritura de viajes también haya sido, hasta muy avanzado el siglo xx, un género literario profundamente varonil”, dice Liliana Chávez Díaz. Mexicana, se especializa en narrativa latinoamericana y pone el foco en la literatura de viajes de mujeres. Lo que analiza es que las mujeres latinoamericanas que viajan y escriben sobre su experiencia siguen siendo excepciones, como lo son también los ejemplos de crónicas de viajes firmadas por mujeres. ¿Adónde viaja una mujer que escribe y sobre qué escribe una mujer que viaja?, se pregunta Chávez

¹² “Un nuevo canon cultural en 10 objetos”, columna de opinión Fuera de Serie, *The New York Times*, 1/12/2019.

Díaz.¹³ Sirve su pregunta y sirve su reflexión para analizar “Las vidas de Sara”, en una doble dirección: en el itinerario de la protagonista y en la escritura de la narradora. ¿Y qué encontramos? El viaje iniciático de una mujer de 80 años, que en la declinación de su existencia toma una decisión insólita: vende todas sus pertenencias y se lanza a las rutas.

En “Las vidas de Sara” están también las marcas de una joven cronista, Marina Filippi, quien acompaña a Sara en un pequeño tramo de los 53.000 kilómetros y 230 sitios que recorre en su travesía.

A diferencia del viaje masculino, que se ha estudiado en relación al deseo de aventura y de expansión imperial, el viaje femenino se ha visto además como una forma de emancipación de las sociedades patriarcales. La rareza, excentricidad o hasta peligro que implica el viaje femenino es una constante en los relatos de autoras latinoamericanas viajando dentro o fuera de sus países y que atraviesa distintas épocas.¹⁴

Chávez Díaz indaga cómo en sociedades patriarcales y conservadoras el desplazamiento del cuerpo femenino connota peligro y rebeldía. Apunta de qué modo las mujeres latinoamericanas que viajan y escriben sobre su experiencia siguen siendo excepciones. Y nos convoca a pensar, desde la literatura de viajes, el concepto de nomadismo que acuña Rosi Braidotti, ese desplazamiento subjetivo del que también da cuenta la periodista y escritora feminista Marta Dillon al aludir a las narrativas del presente y al hablar de los tejidos feministas: “Nada es ajeno a la revuelta feminista y a la

¹³Chávez Díaz, Liliana, *Viajar sola. Identidad y experiencia de viaje en autoras hispanoamericanas*, Barcelona, Universitat de Barcelona Edicions, 2021.

¹⁴Chávez Díaz, Liliana, “Saltarse el programa: revolución y viaje en las memorias de tres autoras latinoamericanas”, *Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, Nº 27, Universidad de Guanajuato, enero-junio de 2021, pp. 7-34.

puesta en común de un lenguaje capaz de narrar todos los conflictos sociales de manera transversal e interseccional con las opresiones de género, raza, clase, territorio. Es un lenguaje que toca el cuerpo y lo reconfigura”.¹⁵

La marea que describe Dillon es también la marca, el nombre, el signo que elige Antonella Sánchez Maltese para publicar en su revista digital feminista la historia de “Sabina, una doble víctima”. El texto transita por zonas de frontera, bordea los ejes de clase y de género. Cuenta la desidia y el abandono del Estado para con un barrio, para con una familia y para con una niña de 11 años, Sabina, cuyo asesinato fue caratulado en la semántica judicial de La Rioja como el primer caso de abuso sexual seguido de femicidio.

En 1957, cuando Rodolfo Walsh comienza a publicar por entregas su *Operación Masacre*, su valiente coequiper, Enriqueta Muñiz, recorre las historias de las víctimas, se asoma a la intimidad de las familias y les pregunta a sus mujeres: ¿cuánto habrán tenido que sufrir? La pregunta es la misma para pensar el femicidio de Sabina. Pero la cronista riojana no está tan sola como lo estaba Enriqueta Muñiz entrevistando, casi en susurro, a las mujeres de sus fusilados. Hoy esos textos que habitaron en los márgenes de la escritura, en los márgenes de la lengua, en los márgenes del poder, comienzan a desplazarse. Y cuentan con toda una batería de herramientas teóricas para repensar los idearios emancipatorios. No es de literatura femenina de lo que hablan sino de teoría feminista. Porque el texto de Antonella Sánchez Maltese se inscribe en una narrativa que irrumpe para deconstruir, para denunciar ese lenguaje patriarcal y opresivo que tan bien describió la premio nobel de literatura Toni Morrison: “Un lenguaje sexista, lenguaje racista [...] todas formas típicas de las políticas de lenguaje del dominio, que no pueden y

¹⁵Dillon, Marta, “El desborde de la marea”, conferencia en la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, agosto de 2018.

no permiten nuevos conocimientos ni el encuentro de nuevos intercambios de ideas”.¹⁶

Sobre este itinerario de lecturas y encuadres Santiago Rey construye su reportaje “Quereme trans”. Conviene leerlo, si vale el término, en clave butleriana: “Si al cuerpo se lo trata nada más que como una cosa verificable, discreta, perderemos de vista las relaciones en las cuales existe”.¹⁷ En su obra *El género en disputa*, Judith Butler desestima y critica la idea esencialista de que las identidades de género sean inmutables y encuentren su arraigo en la naturaleza.¹⁸ Así lo explica: “La unidad del género es el efecto de una práctica reguladora que intenta uniformizar la identidad de género mediante una heterosexualidad obligatoria”. Con estas premisas, Santiago Rey reconstruye la vida de Alex, el primer varón trans en realizarse una masculinización de tórax en la ciudad de Bariloche.

Territorios en resistencia

El campo es un lugar común que dice mucho en términos simbólicos, pero explica poco sobre las múltiples y heterogéneas agriculturas que alimentan su sistema productivo y cultural. Con estereotipos cristalizados, las cifras oficiales constituyen una foto demasiado fija y una muestra incompleta para mapear la cartografía actual.

¿A quién le conviene que el campo se vacíe?, escribe Migue Roth mientras se desplaza por la meseta patagónica donde vive Florianiano, su entrevistado. Cuenta que en la Argentina existen más de 600 conflictos de tierra: 8 millones de hectáreas en pugna. Describe lo que

¹⁶ Discurso pronunciado por Toni Morrison (Chloe Ardelia Wofford, 1931-2019) al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1993.

¹⁷ Butler, Judith, “Cuerpos que todavía importan”, conferencia dictada en la Universidad Nacional Tres de Febrero, Argentina, septiembre de 2015.

¹⁸ Butler, Judith, *El género en disputa*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

ocurre en la Patagonia, en una superficie de 1.768.165 kilómetros cuadrados, que abarca la mitad del país. Una enumeración de hectáreas y alambrados que se explican a través de “La constancia de Florianiano”. En esa biografía Roth describe a muchas familias crianceras que habitan una soledad compartida. Las crónicas patagónicas y mesopotámicas que componen esta selección de *Textos nómades* ponen el foco en el territorio, en el acceso y el uso de los bienes naturales, en la (des) industrialización, en el vínculo entre comunidades, familias, geografías y zonas de sacrificio, invisibilizadas por el capitalismo contemporáneo. La reproducción globalizada del capital, la nueva división internacional y territorial del trabajo y la desigualdad social, han generado una serie de conflictos ambientales cuya visibilidad mediática emerge de modo sostenido en las agendas de los medios digitales autogestionados. Acompañan las experiencias organizacionales de viejo y nuevo cuño, como los movimientos por la justicia climática, que bien caracteriza la filósofa y socióloga Maristella Svampa:

En términos organizacionales, los movimientos por la justicia climática comparten el *ethos* propio de los movimientos alterglobalización: la acción directa y lo público, la vocación nómada por el cruce social y la multipertenencia, las redes de solidaridad y los grupos de afinidad aparecen así como piedras de toque en el proceso siempre fluido y constante de construcción de la identidad.¹⁹

Esa vocación nómada se expresa también en los textos de largo aliento que le dedican los jóvenes cronistas a la temática ambiental y a los conflictos que estallan en sus territorios comunicacionales.

De eso nos habla Tomás Viú en “Todos los fuegos: el Delta en llamas”, al abordar el modelo extractivista y el ecocidio sobre uno de

¹⁹ Svampa, Maristella, “¿Hacia dónde van los movimientos por la justicia climática?”, *Nueva Sociedad*, N° 286, marzo-abril de 2020, pp. 107-121.

los humedales más grandes del mundo. Una crónica que recorre el Paraná, en un camino que pivotea entre la visión antropocéntrica y la ecocéntrica, con una polifonía de voces y fuentes que permiten entender por qué se reconoce a la naturaleza como sujeto de derecho y a los humedales como el riñón de nuestro mundo.

Sujetas de derecho son también las comunidades campesinas e indígenas, reconocidas por Naciones Unidas en 1917 a través de una acordada que tardó... ¡17 años! en ser consensuada por los países miembros. La agricultura campesina alimenta al 85% de la población mundial en tan solo un cuarto de tierras agrícolas, ese mapa desigual es el que explica la virulencia que tienen los conflictos por los bienes naturales en el proceso de concentración económica, financiera y tecnológica contemporáneo. El significativo *campo* tiene una carga simbólica potente y homogénea. Por fuera, queda todo un caleidoscopio de agriculturas heterogéneas. La Agencia Tierra Viva nació para contrarrestar esa invisibilidad temática. Se nutre de jóvenes periodistas con trayectoria en medios nativos y revistas culturales autogestivas y presenta un mapa de territorios en disputa, como el que se describe en la región del NEA (Nordeste Argentino), donde una sola compañía ostenta la posesión jurídica de casi el 12% del total de la superficie de Misiones; “una tierra herida de extractivismo que sangra y escupe familias campesinas e indígenas hacia el éxodo y la pobreza urbana”, cuenta Sergio Alvez, quien recorre Puerto Piray, uno de los pueblos asfixiados por la multinacional.

La constancia de Floriano en la Patagonia, el delta en llamas sobre la ribera del Paraná, la tierra herida de monocultivo en Misiones, el gigante dormido de Liebig (esa gran estructura vacía que fuera la razón de ser de esa localidad entrerriana), ponen el foco narrativo en la tierra, en el territorio, en sus comunidades y en el mal desarrollo.

“¿Cuánta tierra necesita un hombre?” es el título de un cuento de Lev Tolstói escrito en 1886. Pero es también una modernísima parábola sobre la ambición del ser humano. Es cierto que entre este

presente de no ficción y aquel texto literario decimonónico pasaron 135 años y un tsunami de debates teóricos y metodológicos acerca del mundo rural, los sistemas agroalimentarios, sus dispositivos tecnológicos y sus efectos sobre el empleo, el ambiente, los saberes y los territorios. Es cierto también que los cambios sociales registrados en la interfaz rural-urbana profundizan las tensiones entre lo global y lo local. Pero la pregunta sigue en pie: ¿cuánta tierra necesita?, ¿cuántos kilómetros mide su ambición?, ¿cuántas hectáreas requiere la solidaridad, cuántas llanuras y mesetas, cuántos humedales? De eso tratan estas historias.

“El paisaje es una relación”, dice el poeta Juan L. Ortiz:

Por los caminos pálidos,
entre la hierba oscura,
el alma es un olvido
hacia una orilla eterna.

El paisaje y las historias de vida están presentes en estos *Textos nómades*, como lo está también el paisaje en la poesía del más fluvial de nuestros poetas. Está ahí, en esa trama geográfica, no solo para ser descripto, sino para abrirlo, para inscribirle palabra y sentido a lo no dicho, a esas historias invisibilizadas que se suceden entre siglos.

Mapas culturales

Mirar con ojos nuevos lo que la tradición nos deja, revisar qué caminos recorrieron esas estéticas y a qué intersticios del presente llegan sus huellas. “Para innovar, hay que considerarse un epílogo”, dice el cronista y crítico cultural Jorge Carrión. En el prólogo al libro *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*, Carrión enumera un conjunto imprescindible de cronistas, que van de José Martí a Elena Poniatowska, y

se pregunta si todavía vale insistir con la crónica. Concluye que sí. Que hoy, más que nunca: “Cada cronista vuelve a visitar y a reformular los temas, los espacios, las estrategias narrativas de sus predecesores, sumándoles su propio pacto ético. Hay que saber en qué lugar se está parado”.²⁰ A esa propuesta que describe Carrión nos invita el periodista santiaguense Ernesto Picco en “Los cuerpos de Delgado”. Abre las puertas del taller, con el nieto del escultor más emblemático del criollismo, y nos transporta a los tiempos pretéritos de Santiago del Estero: “Un punto de brevísima urbanidad, una capital casi sin bulla”. Y entonces, ya no es solo la historia de Delgado la que narra Picco. Es la experiencia estética de una provincia en transición. Es lo que fue, lo que transcurre, lo que queda, lo que muta. Es también una reflexión sobre lo próximo, lo ajeno, lo universal y lo propio. Y un debate, siempre abierto, que Picco ilumina con rigurosidad para describir las tensiones y consensos entre políticas públicas estéticas, poder y gestión cultural.

“Cada ciudad, caos de aire y tratativas”, escribe Pablo Carrizo. Es poeta, comunicador, divulgador de la Universidad Nacional de Córdoba. Y lo que hace en la multiplataforma de *La Tinta* es trazar un hilo entre Perú y la Docta. Para eso, sigue los pasos del poeta César Vallejo, nada menos. Viaja a Trujillo, logra dar con Teodoro Rivero-Ayllón, 85 años, cincuenta libros, memoria fiel de la cultura peruana contemporánea. Y en esa interlocución con la bohemia de Trujillo tiende puentes Carrizo, entre aquel mítico Grupo Norte²¹ de principios del siglo xx y el Grupo Pan Comido que reúne a

²⁰ Carrión, Jorge (ed.), *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*, Barcelona, Anagrama, 2012.

²¹ César Vallejo es uno de los exponentes del Grupo Norte, el colectivo literario más célebre del Perú de principios del siglo xx conocido también como la “bohemia de Trujillo”. El grupo estaba integrado por poetas, intelectuales, políticos, filósofos que produjeron notables trabajos periodísticos, prosas poéticas, cuentos, novelas cortas, piezas teatrales, ensayos y discursos políticos.

poetas contemporáneos de Córdoba, quienes ejercitan un despliegue performático que tiene cabida en los medios nativos digitales autogestivos.

Textos inestables y móviles aparecen en este nuevo siglo; manifiestos transmedia; contenidos mediáticos en aquelarre; ensayos como el que propone Belén Degrossi en “El Dios del país de los vagos”, publicado en *Periódicas*, la plataforma feminista litoraleña. Un texto incisivo, incómodo, en el que ubica a Maradona como “un eterno cambio de frente, una curva inesperada, una síntesis de todas las cosas que puede ser un hombre criado y alimentado a patriarcado que llega a la cumbre, a lo más alto, para desmoronarse”.

Qué es lo popular hoy, se interroga Pablo Alabarces en su libro *Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación*, y retoma al siempre vigente Jesús Martín-Barbero para recordarnos que narrar no significa reflejar.²² Recupera también a Néstor García Canclini con aquellos estudios que cambiaron la visión sobre lo culto, lo tradicional, lo popular o lo masivo.

Qué es lo popular hoy, explica la muchachada sub 40 del medio digital nativo y futbolero *Centrofóbal*, mientras Nicolás Sotomayor escribe, edita, hace guiones y nos cuenta un gol alucinante que se pateó hace 18 años en el conurbano bonaerense, al borde de la línea del tren Roca. Contar cuentos que son verdad es lo que hace, y nos trae del pasado futbolero un partidazo de instancias decisivas entre los archirrival de Atlanta y Cambaceres, con el penal más largo del mundo: tardó 24 días en patearse. “A aquellas personas que buscan información sobre fútbol les recomendamos que no ingresen a nuestro sitio, porque los periodistas que le dimos forma a *Centrofóbal* no estamos pendientes de un desgarro ni de una suspensión, nos gustan las historias con tiempo.” Avisan y no traicionan, al contarnos ese

²² Alabarces, Pablo, *Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación*, Bielefeld, CALAS / UdeG / Unsam edita, 2020.

golazo, tributario de una pasión que no cesa, por la pelota y por la literatura. “Para estudiar y entender las culturas populares es necesario mirar, todo el tiempo, todo el mapa.” Nuevas empirias –las llama Alabarces– que se extienden sobre campos enormes que siguen abiertos a la exploración.²³ Porque es verdad que existe un mundo popular que no es capturado por la máquina narrativa de la cultura de masas. A esa constelación de universos invisibles está atento el colectivo *Al Margen*: con su organización social, con su equipo de comunicación, con la revista cultural autogestionada. Vasos comunicantes que construyen sentidos. Y una crónica de Fabián Viegas Barriga, donde comparte, entre bambalinas, el detrás de escena de “La madre de los espectáculos”, esos picaderos criollos, con sus plurioficios de magos, payasos y trapeceistas: el detrás de escena de una compañía circense que ancla su cultura nómada en el Bariloche de las orillas populares.

Pandemia: te miro y no me toques

La literatura, la ciencia con vocación humanista, la historia, la filosofía y el arte. Juan Sasturain sostiene que de la fragua de estas dimensiones entrelazadas se componen las más originales y abarcadoras interpretaciones sobre las epidemias. Con esta premisa, compila en la revista *La Biblioteca*, fundada por Paul Groussac, un *dossier* sobre literatura, arte y filosofía, para pensar la peste. En esos textos urgentes ilumina las páginas Noé Jitrik, cuando recuerda que es precisamente la literatura la que se ha encargado de narrar las grandes catástrofes: “Unas veces con rigurosa obsesión descriptiva y otras con gran capacidad para encontrar las gemas imperceptibles de estos hechos”.²⁴

²³ Alabarces, P., *op. cit.*

²⁴ Jitrik, Noé, “El libro que vendrá”, en *dossier* especial “Historia del virus. Epidemia, literatura y filosofía”, *La Biblioteca*, Biblioteca Nacional, otoño 2020, pp. 23-36.

Esas gemas son las que busca –y encuentra– Claudia Rafael, periodista y editora de la Agencia Pelota de Trapo con una crónica dura, que se suma a las historias de los subsuelos del sistema, donde los más nuevos y los más desarraigados abundan en sus precariedades. Los llama los habitantes del desarraigo. Los pobladores de la intemperie. ¿Es posible que la escritura y el pensamiento sobrevivan al peso de estas devastaciones?, se pregunta Jitrik.

Una respuesta posible la propone Paula Abal Medina, en otro texto editado en los primeros meses pandémicos: *La vida en suspenso*.²⁵ Allí explica cómo el COVID-19 resultó ser el gran catalizador de todos los ajustes. Cuenta que, a fines de 2019, los 17 millones de puestos de trabajo de la población ocupada en el sector privado argentino se dividían así: unos 7 millones eran puestos asalariados registrados; cerca de 5 millones, asalariados no registrados; otros 5 millones, trabajadores no asalariados. Es decir, 7 millones versus 10 millones. En este mundo de precariedades, irrumpe la pandemia: “El ajustador más letal que hayamos podido imaginar. La vida sin salario ni redes familiares o recursos acumulados (la herencia, por ejemplo) se vuelve insostenible cada vez que el país desbarranca”. Es lo que corrobora Pablo Spinelli, desde la revista *La Pulseada*, cuando acompaña por las calles desoladas por la cuarentena a los carreros de La Plata. Un texto que va al hueso de la desigualdad para trazar una línea dolorosa en las zonas donde los índices de pobreza se registran con mayor crudeza. “Para miles de personas los relatos de cuarentena son un sonido de fondo ajeno.” Para los carreros, no: la diferencia entre alimentarse o no estuvo desde el vamos en lo poco que podían encontrar en la calle o en la solidaridad de los comedores barriales que multiplicaron su esfuerzo.

²⁵ Abal Medina, Paula, “Covid-19: el gran catalizador de todos los ajustes”, en AA.VV., *La vida en suspenso, 16 hipótesis sobre la Argentina irreconocible que viene*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2020, pp. 11-22.

A esa parábola de la desolación le pone optimismo el filósofo Diego Sztulwark: “Lo más interesante que ofrecen las crisis, con sus consabidas cargas de violencia y angustia colectiva, es su capacidad de reorganizar los sentidos sociales a través de nuevas relaciones entre lo que se percibe, lo que se dice y lo que se hace”.²⁶ Sobre lo que se dice y lo que se hace, sobre el riesgo y la urgencia de escapar cierra el conjunto textual Horacio Dall’Oglio, de *Cítrica*, con una prosa que estalla los límites y es ensayo, crónica, también poesía y cine, un vademécum de puntuaciones y fugas, mientras “Un pibe corre”, “si no fuera por la urgencia de escapar, de encontrar una salida, un desvío, un sentido a esa injusticia, bien podría recitarle al efectivo que le apunta una poesía de Brecht: “al río torrentoso lo llaman violento / pero al lecho que lo comprime / nadie lo considera violento”.

Contraescritura

Cómo y con quién narrar lo conocido. Qué etapas de vida, qué nuevos modelos de circulación y sostén tienen estos medios autogestivos. Cuáles son los dispositivos que ponen en juego con sus audiencias para enfocar, del modo en que lo hacen, la biodiversidad de identidades que definen sus agendas. “Máquinas de la contraescritura”, las denomina la filósofa chilena Alejandra Castillo.²⁷ Habla de las ediciones independientes, autónomas, artesanales, cartoneras. Y vale la yuxtaposición de estas pequeñas máquinas con los nuevos dispositivos que intervienen la escritura de la crónica. Ambos habitan en los márgenes de los cuadernos universitarios. Ponen en evidencia los silencios y exclusiones.

²⁶ Sztulwark, Diego, “El virus, la filosofía y el Estado ‘fuerte’”, en *dossier especial* “Historia del virus. Epidemia, literatura y filosofía”, *La Biblioteca*, Biblioteca Nacional, otoño 2020, pp. 70-98.

²⁷ Castillo, Alejandra, “Máquinas de contraescritura”, *Blog Mimesis*, agosto de 2019, Santiago de Chile.

José María Arguedas en los años 1960 anticipaba que en la persistencia vital de los subalternos no hay solo padecimiento sino una tenacidad, una lengua, un saber, una actividad. Algo de eso emerge en estos *Textos nómades*, en sus tópicos, en sus autores. Una hoja de ruta, un mapa y un posible itinerario de lectura en clave autogestiva. Letras urgentes, reflexiones poéticas, ensayos, reportajes, experiencias estéticas, pasajes narrativos todos que –como define la cronista María Moreno– se inscriben en un lenguaje del goce y en una lengua plurinacional, “sin aduana ni peaje”.